



SEGUNDA PARTE.

YA que al discreto Lector
dixe en la parte primera
que el Santo Rey Don Fernando
tomò la Ciudad por fuerza,
ahora digo, que el Rey Santo
(segun las historias cuentan)
llevado de su fervor,
mandò fabricar diversas
Imagenes de la Virgen,
por ver si alguna de aquellas
asimila à la que viò,
y hablò, porque las potencias,
alma, corazon, y vida,
le robò con su luz bella.
Y yo para describir,
alta, y Divina Princesa,
vuestro origen, necesito
de esa luz una centella
para que pueda alabaros,
que si no es de esta manera,
es muy dificil salir
felizmente de esta empresa,
mas con esta confianza
prosigo de esta manera:
Llevaron al Santo Rey
los Artifices diversas
hechuras, que habia mandado
fabricar por ver la idea,
que en si tenia el Rey Santo,
mas ninguna le contenta,
aunque no las despreciaba,
pues se quedaba con ellas.
Confuso quedaba el Rey,
viendo que ninguno acierta
à satisfacer las ansias
que su corazon anhela.
Con esta imaginacion,
con esta angustia, esta pena
se hallaba nuestro Fernando,
quando la alta providencia

de

de nuestro Dios, y Señor
dispuso, que en tantas penas
tuviese especial consuelo,
y consuelo tal, que dexa
sus sentidos muy absortos,
y fue de aquesta manera:
Estando el Rey sosegado
dentro de su misma Tienda,
entrò un Soldado, y le dixo:
Señor, à la puerta quedan
dos mancebos que pretenden
el hablar à Vuestra Alteza,
mandò os entrar el Rey,
y puestos en su presencia
se quedò maravillado,
y tanto, que enmudeciera
viendo en el os tal primor,
tal garvo, y tal gentileza,
que no acertaba à decirles,
què querian, ò quien eran?
Ellos le dicen: Señor,
sabemos por cosa cierta,
que vuestra Real Magestad
ha hecho muchas diligencias
para que le fabricasen
una Imagen de la Inmensa
MARIA llena de gracia,
y viendo que nadie acierta
à daros entero gusto.
como teneis en la idea,
nosotros nos obligamos,
que veais por experiencia
practico lo que pretende,
y desea vuestra Alteza.
Mande que para tres dias
la comida nos prevengan
para los dos solamente,
y que ninguno se atreva
à entrar en donde estaremos,
ni aun vos hasta que se vea
la obra finalizada.
Mandò el Rey, que en una pieza
los encerrasen, y èl propio
por su mano echò à la puerta
un cerrojo, y con su llave,
la guardò, hasta que fuera
ocasion de que se abriese.
Con una santa paciencia
estuvo el Rey los tres dias,
deseando, que à la puerta
llamasen los dos mancebos,
para que el Rey les abriera.
No pudo aguantar el Santo,
porque el corazon le flecha
el deseo de saber
si ha salido con su empresa:
Abriò la puerta Fernando,
introduxose en la pieza
donde dexò los Mancebos,
pero no los hallò en ella,
de lo qual quedò admirado,
y mas viendo manifiesta
la comida que mandò
se les pusiese, y que entera,
conforme allì la pusieron
asi mismo se conserva.
Entrò mas adentro, y viò
à la Celestial Princesa,
y la que es de pecadores
Abogada, y Medianera,
à la impecable MARIA,
à la que es de Reyes Reyna,
à la Virgen de los REYES,
ya en una clausula entera
dixe lo que el Santo viò.
En verla, y postrarse en tierra
no huvo distancia de tiempo,
pues fue tal la complacencia,
que al ver la Divina Imagen
tuvo, que toda la tierra

no era bastante à templarle
el fervor, que concibiera,
viendo habia conseguido
lo que tenia en su idea.
Los jubilos, la alegria,
las innumerables fiestas
que à esta Imagen se le hicieron
es imposible traerlas
à la memoria, pues que
en qualesquiera refriegas
de batallas, y reencuentros,
que con los Moros tuviera,
entraba con tal fervor,
y todos los suyos, que eran
tan devotos, tan amantes
de esta Celestial Princesa,
sin temor se abalanzaban
à las furias Agarenas,
quedando siempre triunfante
solo nombrando por prenda
de su mayor patrocinio
à la que es del Cielo Reyna,
Virgen Santa de los Reyes,
pues consta por cosa cierta,
que desde su aparicion
fueron perdiendo las fuerzas
los Moros, rindiendo todos
las cervices de por fuerza.
Bien claro se ve en la Toma
de Sevilla, pues demuestra
ser un patente milagro
haberse hecho dueño de ella
San Fernando, pues tenia
dentro de la Ciudad mesma
(de gente muy escogida)
el Rey Moro mas de treinta
mil Moros de armas, y el Rey
San Fernando solo cuenta
nueve mil, con dos mil hombres,
que Garciperez gobierna,
debiendole todo el triunfo
à la proteccion suprema
de la Virgen de los Reyes,
q̃ es por quien los Reyes Reynan.
Hizo el Santo Rey Fernando
repartimiento de aquellas
prendas de su estimacion:
A la Catedral Iglesia,
en todo grande, è insigne,
dexò nuestra Imagen bella
de los Reyes con intento,
de que en falleciendo fuera
depositaria à su cuerpo:
Otra Imagen que le hicieron
quando mandò fabricar
la que tenia en su idea,
y dixo, que entre dos aguas
estaba si era la mesma,
esta diò à San Salvador,
que en su Templo se venera
con titulo de las Aguas,
que el Rey Santo se le diera.
Otra Imagen les donò
con amorosa franqueza
à los Maestros de Sastres,
y un Pendòn cuyas dos prendas,
las tienen en mucha estima,
y en San Francisco se encierran.
La Espada, y el Estandarte,
con el Crucifixo, ordena,
que à sus queridas las Monjas
de San Clemente les dieran,
las quales dos prendas dieron
las Religiosas atentas
al muy Ilustre Cabildo
de la Catedral Iglesia,
quien con gran estimacion
las aprecia, y las venera.
Hechas estas peticiones,
lo llamò Dios à la eterna

mo-

morada, porque descanse
de las pasadas tormentas,
que en defensa de la Fé,
y exaltacion de la Iglesia
trabajò incesantemente,
hasta poner sus Vanderas
en la muy Noble, y Leal
Ciudad de Sevilla excelsa.
Postróle una calentura,
que le diò de tal manera,
que luego al punto pidiò,
que sin dilacion traxeran
el Divino Sacramento
porque quiere con tal Prenda
asegurar su partida
à la Gloria sempiterna.
Vino, pues, su Magestad,
y con grande reverencia
se arrojò de su Real lecho,
y arrodillado en la tierra
recibiò aquel Pan de Gracia,
y porque sus ojos vieran
como debe venerarse
al Rey de Cielos, y Tierra,
y asi cantando el *Te Deum*,
à Dios su alma le entrega.
Ya muriò nuestro Rey Santo,
y en su Testamento ordena,
que à las plantas de la Virgen
su difunto Cuerpo fuera
depositado; y la Espada,
en gran estima tuvieran,
pues con ella, por la ayuda
de la Magestad Suprema,
le diò triunfos à la Fé,
engrandeciendo su Iglesia.
En memoria de estos triunfos,
todos los años se esmeran
los dos Ilustres Cabildos,
tanto la estiman, y aprecian,
en sacarla en procesion
al rededor de la Iglesia,
à veinte y tres de Noviembre,
con su plausible asistencia,
que es dia en que se ganò
esta Ciudad siempre Regia,
saliendo de la Capilla
de esta Celestial Princesa.
Y aqui el Poeta rendido
confiesa, que es mal Poeta,
y al Auditorio suplica,
que tendrà à grande fineza,
que le perdonen sus yerros,
que afectuoso lo desea.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Oficina de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.